

LA ETIMOLOGIA VASCA DE *ABARCA*

El examen del artículo *abarca* en el nuevo *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de J. Corominas (1 5s.) nos convence de la necesidad en que el romanista se encuentra de atender, de manera sistemática, y en medida mayor de la que hasta ahora es usual, a los hechos del vascuence.

En efecto, al estudiar Corominas la cuestión de *abarca* no concede a nuestro juicio suficiente importancia a dos o tres datos que él mismo alega: la existencia de *abarque* (y *sabarc*, cf. Wartburg *FEW* I 3) en bearnés, el *abarka* vasco y el nombre de Sancho *Abarca*, rey navarro del siglo X. Y además hemos de hacer una observación de principio: Corominas no da etimología alguna, limitándose a suponer un prerromano **abarca*, de donde procederían todas las formas, incluso la del vascuence.

Más conviene refrescar el concepto de *etimología*. Los antiguos, cuando empezaron a usar este concepto en sentido técnico, aspiraban a descubrir el *verdadero* valor de la palabra estudiada. Los modernos, hombres historicistas, buscamos no el sentido verdadero, sino el valor *originario*.

Pero vayamos tras el sentido originario o el verdadero, lo que sí es evidente es que estaremos más cerca del *étymon* cuando consigamos *analizar* la forma verdadera o primitiva. Es verdad que muchas veces no hay análisis posible, como hoy nos ocurre con palabras indoeuropeas bien comparadas e historiadas, pero de significado oscuro, como **pātēr* 'padre' (Pokorny *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* 829) **dhug(h,ete)* 'hija' (*ibid.* 227) (1), mas la aspiración normal del etimologista es la de analizar y descomponer la palabra, y en lo posible descubrir su por qué. Mientras no se demuestre lo contrario, una explicación que toma la palabra originaria y la analiza en sus elementos o partes, es superior a la simple aducción de una forma teórica, con su asterisco, atribuida a tal o cual estrato lingüístico, pero intacta y cerrada como la esfinge.

La forma vascuence *abarkā* nos permite descubrir en ella el elemento *abar* 'rama, palos para quemar'. La palabra se encuentra también en ciertas regiones del español: *abarra* 'carrasco; mata de arbusto o planta leñosa' en Cuenca y en la Montaña (Hubschmid *Pyrenäenwörter*, Salamanca 1954, 60), y ha pasado también al bearnés: *gabarre* 'ajonc de grosse espèce' (Charencey *RIEV* I 156), Gers *auàrro* 'espino' (Hubschmid *l. cit.*)

A su vez *ab-ar* resulta analizable, con un sufijo *-ar* (que Uhlenbeck *RIEV* III 7 planteaba como problema, y cuyo valor colectivo en lenguas asiá-

(1) En este punto, la etimología prepositivista era más fiel a su destino en el campo del indoeuropeo. Me acuerdo cómo me impresionaron las etimologías de *pater* y *daughter* cuando las leí de joven en Max Müller: *pater* de *pā* 'alimentar o mandar', *daughter* de *scr. duh* 'ordeñar' (cf. F. Bopp *Vergleichen Gram-*

nicas, etrusco y vasco ha reconocido Bertoldi *Mél. Van Ginneken* 167) y un tema *ab-* que Trombetti *Origini* 127 (n.º 150) relacionó con (*h*)*abe* 'árbol, viga, tronco', y López Mendizabal (*Bol. del Inst. Amer. de Est. Vascos* IV 32) con este mismo nombre y otros de planta: *abi* 'arándano' y *abar*, *abari* (2) 'carrasca' (3). Derivados tenemos no sólo en vasc.: *abargi* 'bosque que periódicamente produce leña por medio de la tala', *abaro* 'refugio, arboleda espesa u otro lugar sombrío que sirve de refugio al ganado', L. R. *abarzama* 'fajo de leña delgada y seca', BN. R. S. *abarraxe* 'id.', *abaraka* 'maleza menuda', *xixkabar* 'támara, leña menuda'; sino también en románico: cat. *abarsa* 'zarzamora', *abarset* 'rhododendrum ferruginosum'.

La formación *abar-ka* se produce mediante un sufijo *-ko*, que es, como se sabe, muy productivo en vascuence (Azkue *Morfología* §§ 122 s., 204, 507), y que tiene un paralelo en *-ka* diminutivo (Azkue *ibid.* § 293). Es bien probable (4) que el *-ka* de *abarka* sea una moción románica de un primitivo **abarko*. Alguna formación vasco-románica en *-ko* he citado en otro lugar (*Arch. glottol. ital.* XXXIX 62): bearn. *isaco*, *isago* 'resina de abeto' de vasc. *izai* 'abeto', cf. *Iseca*, *Isequilla*, *Laiseca* topónimos de Santander y Valmaseda (*Cantabria prerromana*, Madrid 1955, 14 s.). En el sentido de mis observaciones sobre la amplia difusión, indoeuropea y circumindoeuropea, de *-ko* y *-sko*, Bertoldi (*Studi etruschi* VII 284, con referencia a Schuchardt *Iber. Dekl.* 66 ss.) comparaba el ligur *falasca* (sobre el medit. *pala*, etr. *falado*) con las formaciones vascas en *-zko*.

El significado primitivo de *abarca* ha sido siempre claro para los vascos. P. P. de Astarloa en su *Apología de la lengua vascongada* (p. 292 de la ed. de Madrid 1803) decía que era «voz compuesta de *abar*, que con la nota de apelativo suena *abarra*, que significa leña delgada o ramaje, y la terminación *que*, que con la nota de nombre apelativo suena en el dialecto bizcayno *quia*, y significa cosa: de modo que *abarquia* todo junto quiere decir de 'ramas cosa; esto es, cosa hecha de ramaje'. Casi lo mismo dicen Zamacola: 'especie de calzado que se componía de ramitas de árbol', e Irigoyen: «calzado de ramaje», según cita Urquijo (*RIEV* XXIV 105). E igualmente pensaba W. J. van Eys (*Dict.* s. u.): «chaussure (primitivement de bois tendre) en cuir non tanné».

La objeción que se ofrece a primera vista la hizo Don Julio de Urquijo (*loc. cit.*) cuando a las referencias arriba recogidas añade en son de comentario: «Creo conveniente advertir que la equivalencia de *abarka* con 'especie

(2) No encuentro en Azkue estas formas, pero sí *abariz* 'carrasca'.

(3) Bouda *Baskisch und Kaukasisch* n.º 75 (*Zeitschrift für Phonetik* II 195) compara *abe* con el avárico *xob* 'vara'.

(4) Azkue *Morfol.* § 293 se pregunta, a mi juicio con razón: «¿No será este sufijo, por lo menos en

de calzado que se componía de ramitas de árbol' no es presumible tenga una base histórica real. Más bien parece apoyarse en una falsa etimología (por el estilo de tantas otras que se leen en los escritos de nuestros antepasados)». Y sin embargo el estudio del asunto permite salir al paso de estas críticas, cuando en obras sobre las antigüedades indoeuropeas leemos que si bien no tenemos restos de calzado anterior a las épocas históricas en Europa, la coincidencia entre diversas lenguas indoeuropeas tanto para el calzado, como para descalzo, prueba la antigüedad de éste, así como la importancia del tilo y del corcho para su fabricación (Schrader *Reallexikon der idg. Altertums-kunde* 1.ª ed. 740, 503, 456 s.). Y de pieles de animales o trenzado de líber como equivalentes para el vestido del paleolítico habla Schifferdecker en el *Reallexikon der Vorgeschichte* VI 382.

V. Bertoldi (5) nos recuerda que la corteza del alcornoque se usaba en la antigüedad para fabricar zapatos de invierno a las mujeres, como dice Plinio el naturalista (XVI 34), lo que explica la difusión europea de la palabra *pantuflo*, del gr. medieval *pantóphellos* 'todo corteza', y por otra parte nos informa (6) de que en la Unión Soviética, según estadísticas de 1923, más de 20 millones de habitantes llevaban calzado de líber de tilo trenzado. La glosa de Hesiquio *bastú*: *hypodémata* 'calzado' ha sido muy bien relacionada (7) con el alemán medio *bast*, *buost* 'cuerda de líber trenzado' y el anórd., aaa. *bast*, ags. *bæst* 'líber, segunda corteza de ciertos árboles'. Esta palabra de un dialecto de Italia, que debe de ser el mesapio (8), de Calabria, conservada por el gran lexicógrafo griego, es una linda confirmación de las explicaciones de Astarloa y Zamacola, que dijeron lo que la palabra les sonaba. Los etnólogos y los buenos conocedores de las viejas costumbres del país seguramente que nos podrán dar alguna confirmación de hecho de lo que la palabra vasca nos conserva.

Y yo creo que con la explicación sencilla que hemos propuesto huelgan las hipótesis acumuladas por grandes romanistas, como Meyer-Lübke y Schuchardt, Baist y Simonet, que se han dejado llevar de formas árabes muy distintas (así *parga* y *barga*), o de la relación con la palabra *barca* (así ahora de nuevo García de Diego en su *Diccionario etim. español e hispánico*, Madrid [1954], que no sirven sino para suscitar nuevos problemas en cadena, oscureciendo lo que yo creo que resulta claro ateniéndonos a los datos que se refieren precisamente al tema, y que nos hablan de calzado de corteza y de líber trenzado. No es absurdo imaginarlo hecho de ramitas entretejidas por los antiguos vascos.

ANTONIO TOVAR

(5) *L'arte dell'etimologia*, Nápoles 1952, 68.

(6) *Il linguaggio umano nella sua essenza universale e nella storicità dei suoi aspetti*, Nápoles 1949, 169.

(7) *Johansson Indogermanica*, Frankfurt, VIII, 1950, 114.